

HABILIDADES DEL INTÉRPRETE

Competencia lingüística

El proceso cognitivo descrito requiere por parte del intérprete el desarrollo de una serie de destrezas o habilidades que empiezan con la competencia lingüística, fundamental en la fase de comprensión y que es ajena al aprendizaje de la interpretación. El dominio completo de la lengua activa (la lengua en la que se interpreta) y un conocimiento elevado a nivel de comprensión en su lengua o lenguas pasivas (aquellas desde las que interpreta) se dan por supuestas y, de no ser así, el estudiante deberá trabajarlas por su cuenta.

Capacidad de análisis y de síntesis

El intérprete debe trasladar las ideas del discurso de la manera más comunicativa posible y reproduciendo la intención del orador. No debe caer en el error, por tanto, de repetir el discurso palabra por palabra sin haberlo filtrado y razonado.

La capacidad de síntesis es, junto a la paráfrasis, uno de los mejores recursos al servicio del intérprete que le permiten gestionar, durante la fase de reformulación, el desfase temporal sobre el discurso.

Los procesos de análisis y síntesis depende en gran medida de tres elementos: 1) La información y conocimientos previos que posee el intérprete, 2) su habilidad en la percepción de los detalles y de las relaciones entre las ideas, y 3) su capacidad para identificar el objetivo del discurso, que le ayudará a establecer criterios para seleccionar la información relevante y aquella que puede sintetizarse.

La capacidad de condensación debe trabajarse de manera aislada, por ejemplo mediante ejercicios de resumen o síntesis:

Ejercicio de reexpresión sintetizada (propuesto por Vázquez, 2005: 468)¹

El tema puede variarse y concretarse según va transcurriendo la clase. El profesor, quien podrá desde narrar una historia hasta leer un discurso político, solicita al alumno que resuma lo que ha percibido en lengua B y lo reformule con el menor número de palabras en su lengua A. También resulta útil la versión complementaria del ejercicio (discurso en lengua A-resumen en lengua B), pero siempre cuando el discente haya adquirido niveles más altos de formación.

¹ VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL, E. (2005). Herramientas metodológicas para la formación de intérpretes: el modo simultáneo. En ROMANA GARCÍA, M.L. [ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 464-474. ISBN 84-8468-151-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_EVA_Herramientas.pdf. (Último acceso 17 de febrero 2015).

Memoria

Es la herramienta por excelencia de al servicio el intérprete. Se ejercitará básicamente en las primeras semanas, donde el estudiante aún no tendrá permitido tomar notas.

Puede ejercitarse mediante ejercicios específicos de retentiva o con ayuda de discursos preparados de duración y carga semántica progresivas, que el estudiante deberá interpretar de memoria.

Ejercicios para ejercitar la memoria (propuesto por Vázquez, 2005: 469-470):

La autora diferencia entre dos tipos de memoria, la auditiva y la visual. La auditiva es vital en simultánea, ya que el intérprete debe memorizar a corto plazo el mensaje y no puede tomar notas. El ejercicio más básico es la repetición, a partir de ahí son muchos los ejercicios que se pueden realizar, de manera individual o por parejas/grupos. Estos son algunos de los que se proponen:

La lista de elementos. Para desarrollar este tipo de memoria, el profesor puede leerle en voz alta al alumno una lista de términos que contenga información de precisión (referencias culturales, topónimos, nombres de patologías comunes, etc.), luego el alumno deberá recordar y recitar en voz alta el mayor número de términos posible. Este tipo de ejercicios puede basarse en listados de términos o de cifras (estas últimas siempre presentan dificultades al comienzo de la profesión de intérprete).

La cadena de repetición. El profesor dice una palabra y le pide al alumno que la repita y añada otra, todo ello en una cadena de varios alumnos donde cada uno deberá repetir las palabras que se han dicho anteriormente y luego añadir otra. Si la cadena se rompiera, los compañeros podrán ayudar al alumno en cuestión, o, si se prefiere ser más tajante, se puede eliminar al alumno que ha fallado.

La sinopsis. Con objeto de desarrollar la memoria auditiva, también resulta de utilidad que el profesor cuente el argumento de una película de cine (durante unos tres minutos, aproximadamente) y pida a un alumno la reformulación del mismo. Después seleccionará a otro que no haya visto la película y le pedirá que reproduzca el argumento en la misma lengua en la que se ha explicado o en otra diferente (elevando la dificultad de la prueba). Cuando el alumno empiece a tener problemas para recordar el resto de la historia, podrá solicitar la ayuda de algún compañero.

La historia. La complejidad de ciertos ejercicios no hace sino potenciar las habilidades de los alumnos, aunque al principio les cueste cierto esfuerzo. Este es el caso del ejercicio en el que el profesor selecciona a uno de ellos para que narre en voz alta una historia (real o inventada), y los compañeros deberán interrumpirle en sucesivas ocasiones para decirle una palabra que dicho alumno deberá introducir inmediatamente en su discurso procurando que éste quede hilado y coherente. Al término del ejercicio el profesor puede complicar su dificultad pidiendo que alguien reproduzca en otra lengua cuanto pueda de lo que recuerde del discurso.

El juego del teléfono. Una vez que los alumnos se han puesto en fila, formando una especie de cadena, el profesor le susurra al oído al primero de ellos una frase compleja, un listado de

palabras, de cifras, de objetos, etc. Después dicho alumno deberá susurrarle la información que le ha dado el profesor al que le sigue en la cadena, y así sucesivamente. Al final se comprueba con el último alumno cuánta información se ha perdido por el camino, cuánta se ha modificado y cuánta se ha añadido. Este ejercicio también desarrolla la concentración de los estudiantes.

Otras: cultura general y gestión del estrés

El intérprete debe saber “un poco de todo, y mucho de nada”. Una sólida cultura general es fundamental para poder contextualizar y comprender las ideas del discurso. La cultura general se completará con una buena documentación que le permita profundizar sobre el tema de la conferencia y prepararse glosarios especializados.

Asimismo, es fundamental estar al día de la actualidad nacional e internacional, de ahí la importancia de inculcar a los estudiantes la costumbre de seguir los medios de comunicación a diario.

La gestión del estrés es otro punto fundamental de esta profesión, y deben trabajarse desde la etapa de formación. El día a día del intérprete está expuesto a numerosas situaciones que pueden poner a prueba su templanza: la sensación de exposición continua, la responsabilidad ante la magnitud del evento, el miedo a no comprender un pasaje, el componente de imprevisibilidad inherente en todo discurso oral, etc.

Este “miedo al error” probablemente siempre permanezca en el subconsciente del intérprete, si bien el tiempo y la experiencia le permitirán gestionarlo, así como las inseguridades, que se irán subsanando a medida que el aprendiz vaya adquiriendo tablas.